



XXXIII CONGRESO
LATINOAMERICANO DE SOCIOLOGÍA

MÉXICO 2022
14 al 19 de Agosto

"LA (RE) CONSTRUCCIÓN DE LO SOCIAL EN TIEMPOS DE PANDEMIAS Y POSPANDEMIAS. APORTES CRÍTICOS DESDE LAS CIENCIAS SOCIALES LATINOAMERICANAS Y CARIBEÑAS"

GT30 – Alimentación y Cocinas en las Américas

Sede: Ciudad de México.

Modalidad de Presentación: Virtual

Comedores comunitarios y redes de abastecimiento en Mar del Plata (Provincia de Buenos Aires, Argentina) entre 2021 y 2022: un contexto de pandemia y emergencia alimentaria.

Sordini Ma. Victoria¹ (INHUS-CONICET/UNMDP; CIES), Brittez Celina² (GESU-CESP/UNMDP), Boldrini Lara³ (UNMDP)

1. Introducción⁴

Como alternativa a la crisis económica y social de fines de la década de 1980 en Argentina, los comedores comunitarios nacen esperando palear las desigualdades vinculadas al hambre. A partir de la organización comunitaria en torno al acceso y elaboración de alimentos los cocinerxs, en su mayoría mujeres, resuelven como pueden algunas de las consecuencias de la Emergencia Alimentaria Nacional prorrogada hasta diciembre del año 2022.⁵

El surgimiento y avance de la pandemia de COVID-19 en marzo del 2020, con el consiguiente aislamiento social preventivo obligatorio (ASPO), sacudió la estructura socioeconómica del país incrementando las desigualdades y la escasez de alimentos entre un alto porcentaje de la población. En esta línea, resultó necesario buscar soluciones capaces de garantizar el alimento en cantidad y calidad, y los comedores comunitarios resaltaron nuevamente como dispositivos de ayuda elemental, articulando con diferentes organizaciones sociales e instituciones en búsqueda de colaboración, infraestructura y abastecimiento.

La ciudad de Mar del Plata, cabecera del Partido de General Pueyrredon se vio fuertemente socavada por la falta de alimentos en un número elevado de habitantes. Contando con una de las tasas más altas de desocupación del país y siendo el segundo tercio con mayor población

¹ Dra. en Ciencias Sociales (UBA) Lic. en Sociología (UNMDP, Argentina)

² Lic. y Prof. Universitaria en Sociología (UNMDP, Argentina)

³ Lic. en Sociología (UNMDP, Argentina)

⁴ Este trabajo se inscribe en el Proyecto (C139) "Los comedores escolares y comunitarios como espacios abiertos a nuevos aprendizajes hacia una alimentación saludable, justa, segura y soberana", financiado por el Ministerio de Ciencia Tecnología e Innovación de la Nación Argentina (MINCyT), programa "Ciencia y Tecnología contra el Hambre". Dirigido por Graciela Borrás (EEA INTA Balcarce/UNMDP)

⁵ Ley 25.519. decreto 108/2022

de la Provincia de Buenos Aires, se encontró con la necesidad urgente de resolver la cuestión alimentaria mediante el trabajo comunitario de estos actores.

Pensar la cuestión alimentaria desde una postura sociológica, posibilita identificar los medios de cohesión y regulación mediante los cuales se mitiga, supera y re-configura el conflicto de hambre (Sordini, 2022). Esto parte de pensar que las políticas alimentarias intervienen en las condiciones de vida y de reproducción de la misma de amplios sectores sociales atravesados por el contexto socioeconómico de manera permanente (Sordini, 2022).

Siguiendo a Adelantado *et al*, (1998) la política social además de compensar las desigualdades, también puede constituir las, aumentarlas y reproducirlas. (Adelantado, et al., 1998). Estas intervenciones poseen un carácter organizativo que otorga a cada sector social determinada responsabilidad para la satisfacción de las necesidades de la sociedad articulando la relación entre la esfera doméstica, mercantil, estatal y relacional (Adelantado 2009).

Los programas implementados en los años noventa marcaron la época de la promoción de la organización colectiva de las necesidades y configuraron prácticas de comensalidad al promover el financiamiento de comedores y merenderos comunitarios. En esta trayectoria se observa cómo se ha institucionalizado la estrategia colectiva de comer en comedores comunitarios a partir de la intervención estatal (Sordini, 2020). Si bien los comedores emergieron como una acción espontánea y colectiva en un contexto de crisis económica y aumento de la pobreza, su vigencia permanente durante todo el periodo muestra que la situación de emergencia alimentaria no se revierte mediante la intervención de los programas alimentarios (Sordini, 2022).

En este contexto planteamos como preguntas de investigación: ¿Cómo se abastecen los comedores comunitarios ante el aumento de la demanda en un contexto de emergencia alimentaria y sanitaria? ¿Cómo es el circuito de entrega de mercadería en comedores comunitarios? ¿Qué alimentos se entregan, con qué frecuencia y en qué volumen?

¿Cómo se articulan las redes comunitarias con las políticas alimentarias para comedores comunitarios en el PGP entre 2020 y 2022?

La presente ponencia espera describir el mapa de actores que constituye a la red de abastecimiento de alimentos e identificar las frecuencias de entrega y la regularidad de la distribución de mercadería en comedores comunitarios de la ciudad de Mar del Plata entre 2021 y 2022.

El objetivo general es reconstruir el proceso de abastecimiento de alimentos en comedores y merenderos comunitarios del PGP durante 2020-2022. Los objetivos específicos son: identificar la red de actores que constituye el proceso de abastecimiento y, describir las condiciones, frecuencia y regularidad de la entrega y distribución de alimentos

La estrategia argumentativa es la siguiente: se detalla el abordaje metodológico; se problematiza en torno a la acción colectiva como medio para garantizar la distribución y se presenta un mapeo de actores que participan en el abastecimiento de comedores; detalla la composición y frecuencia de las entregas de alimentos a comedores; se problematiza en torno a las estrategias alimentarias que proponen los responsables de centros de distribución de alimentos para las preparaciones en comedores; y, finalmente se esbozan reflexiones finales de apertura. Este trabajo constituyó un punto de partida para el planteo de interrogantes y aristas de análisis para profundizar mientras se avanza en el trabajo de campo del proyecto más amplio que lo contiene.

2. Metodología

El diseño del estudio es cualitativo porque permite una aproximación a las subjetividades y a las intersubjetividades desde la propia comprensión que cada persona tiene de la realidad social que experimenta (Denzin y Lincoln 1994; Tylor y Bogdan 1996). Para responder al objetivo de reconstruir el proceso de abastecimiento de alimentos en comedores y merenderos comunitarios del PGP durante 2020-2022, se realizaron entrevistas en profundidad (Piovani 2007). La técnica de indagación implica un modo de producción y registro de los conocimientos que posibilita un acercamiento a las personas entrevistadas en calidad de ejemplificadoras de los rumbos sociales (Oxman 1998). La entrevista permite captar la apropiación individual de la vida colectiva (Piovani 2007) y ello da paso a reconstruir los sentidos y significados que las personas le otorgan a la vida diaria.

Se implementó un muestreo teórico hasta alcanzar su saturación, es decir, su representatividad teórica (Strauss y Corbin 2002), por la estrategia de bola de nieve (Baeza 2002). De esta manera, se realizaron entrevistas en profundidad a referentes de los cuatro Centros de Distribución de alimentos del PGP en 2021-2022 y entrevistas en profundidad a referentes de Comedores Comunitarios del PGP en 2021-2022.

La guía de pautas de entrevista abordó temas relacionados a la emergencia de los Comité Barriles de Emergencia, la organización comunitaria en relación al registro de comedores, comensales y distribución de la mercadería, proveedores de mercadería, circuito de entregas, almacenamiento y distribución, tipos de alimentos, cantidades y calidad de los productos.

El procesamiento de datos se realizó de manera artesanal. El análisis y la interpretación requieren de un trabajo constante durante todo el proceso porque son actividades reflexivas que influyen en el registro, la redacción, el rediseño de los instrumentos de indagación y el registro de datos adicionales (Coffey y Atkinson 2003). Siguiendo a la teoría fundamentada, las tareas analíticas consisten en denominar conceptos, definir categorías y clasificarlas según sus propiedades y dimensiones.

3. La acción colectiva como medio para garantizar la distribución: Mapa de actores para abastecimiento de comedores

Resulta interesante prestar atención a la diversidad de las experiencias orientadas por la búsqueda de soluciones colectivas a las problemáticas planteadas por “la cuestión social”, ya que reflejan la ampliación de lo posible (Santos y Rodríguez, 2002). El Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio por la Pandemia de COVID-19 dejó en evidencia una problemática política y social de larga data: el hambre generalizada en el partido de General Pueyrredon. Entendiendo el comer como problema político y social diferentes actores se unificaron en la conformación de un elemento destinado a la búsqueda de soluciones inmediatas a la situación alimentaria local: Los Comités Barriales de Emergencia (CBE).

En las primeras semanas de ASPO, en 2020, el Partido de General Pueyrredon contaba con 33 comités divididos en cuatro zonas: zona norte, zona sur, zona este, zona oeste y Batán. Las acciones implementadas por los comités, en su gran mayoría encabezados por mujeres, se

orientan a la lucha por el acceso a derechos, el fortalecimiento de las redes comunitarias y el mantenimiento de comedores barriales y merenderos populares (Slovacek y del Rio Fernandez, 2021) a partir del trabajo comunitario de agrupaciones sociales, iglesias, sociedades de fomento, comedores y merenderos del partido.

Según los y las referentes entrevistadas, los CBE están constituidos “*de abajo hacia arriba (...) desde el territorio y en función de sus mismas características*” (E3). Si bien surgen como una red territorial donde las distintas organizaciones, con mala, escasa o nula relación previa, se unieron para resolver la problemática concreta vinculada con la falta de acceso a alimentos; la logística comunitaria dio lugar al reconocimiento de otro tipo de problemáticas urgentes. En este sentido, resulta interesante pensar cómo este entramado, pionero en Mar del Plata, se teje como una *malla de resistencia* frente a problemáticas sociales de larga data y se moviliza en búsqueda de soluciones. Si bien los comités surgen para resolver una cuestión alimentaria, terminan ocupándose también de problemáticas vinculadas a la salud, la educación sexual integral o la violencia de género, reafirmando así su campo de acción.

Pensar la historia de la alimentación desde una postura cultural (Flandrin, 1987 en Huergo, 2016) permite mirar el surgimiento de estos dispositivos como una construcción social. Cuándo cocinar, cómo hacerlo, cuánta cantidad va a cada comité, cuál es la mejor manera de elaborar para aprovechar el recurso, de dónde sacar los nutrientes faltantes se convirtieron en algunos de los temas de agenda en las reuniones de los CBE.

Si bien cada zona cuenta con su propio referente, se estableció una coordinación general de la cual forman parte todos los actores presentes; además de la creación de subgrupos “*por alerta*” con representantes de cada zona. Mediante una organización asamblearia constituida por referentes electos por cada comité las discusiones en torno a la toma de decisiones se dieron siempre en conjunto. Siguiendo a Fernández et al (2003) puede decirse que el propio dispositivo asambleario es el que da lugar a las condiciones para el despliegue de la diversidad y que esta, junto con otras características como la potencia, la vertiginosidad, y la radicalidad de la inmediatez permiten construir la singularidad del elemento. Lxs asambleístas motivados por la lógica de situación se configuran y reconfiguran de acuerdo al contexto y las posibilidades.

En esta línea, el trabajo comunitario de los CBE garantizó el acceso a la alimentación de muchas familias, además de instalarse como un llamado de atención al sector político de turno. La logística en base a la distribución de la mercadería demuestra cómo mediante “*estrategias alimentarias de sobrevivencia*” (Hintze, 1989) la sociedad busca alternativas a una emergencia alimentaria que continúan en proceso.

Divididos por zona, cada comité cuenta con un porcentaje de alimentos correspondientes acorde a su demanda. Mediante un relevamiento realizado por los y las referentes de los diferentes comedores en conjunto con las organizaciones involucradas en cada comité, resulta posible conocer la demanda de cada zona. Este elemento significa un gran aporte a nivel político y académico, y permitió configurar un engranaje de entregas que ayudó a subsistir a un porcentaje elevado de la población durante la pandemia

Así, la zona oeste, que es la más grande, contando con diez comités entre los que estaban Autódromo, Virgen de Lujan, Libertad, Nueve de Julio, Don Bosco, Newbery, Las Américas, entre otros recibía al comienzo de la pandemia el 34% de las donaciones.

Los camiones con donaciones provenientes del estado nacional, provincial, municipal (recibiendo de este último recursos de terceros, como empresas y personas civiles); el Banco de Alimentos⁶ y la Federación Campesina dejan los alimentos en los diferentes centros de distribución donde cada comité, según su cercanía, retiran con un flete.

La construcción de los comités comprendió un proceso de aprendizaje significativo en cuanto a la planificación y gestión conjunta de actividades entre diferentes actores de la sociedad. La definición de los centros de distribución, el porcentaje de alimentos para cada zona, el transporte, los aportantes, los referentes, todo forma parte de un núcleo organizativo que continúa vigente, trabajando en conjunto. Las negociaciones con la gestión pública y el Banco de Alimentos respecto a la entrega de insumos se definen a partir de una construcción asamblearia que, desde un principio, buscó ponerse de acuerdo respecto al objetivo común de conseguir y gestionar donaciones.

Los discursos sobre el desarrollo y organización de los comités y centros de distribución dan cuenta de un proceso de aprendizaje con racionalidad dialógica orientada a la elaboración de acuerdos y resolución de conflictos, destacándose el trabajo colaborativo de actores diversos. Este dispositivo asambleario parte de una democracia directa centrada en la horizontalidad para buscar soluciones entre los distintos participantes, dando lugar tanto a aquellos que forman parte de agrupaciones políticas, representados en muchas de las entrevistas como quienes *“siempre obtuvieron cosas”* (E4) y quienes nunca participaron en ninguna agrupación, pero encabezaron comedores y merenderos comunitarios.

En base a esto último, resulta llamativo el hecho de que muchos de los relatos relacionados con los conflictos previos entre organizaciones, o aquellos surgidos en el proceso de toma de decisiones durante la pandemia, se resuelven partiendo de una socialización resolutiva pensada como sinónimo de armonía. Esta socialización, necesaria para el establecimiento e incorporación de reglas que nacen de valores compartidos, pero donde también hay tensiones vinculadas con los modos de acción de cada subgrupo, se articulan en la construcción común. En esta línea, las diferentes individualidades se unifican en un marco referencial compartido destinado a guiar la acción (Cittadini, et.al 2008).

Las entrevistas a referentes dan cuenta de una reconfiguración de las representaciones entre uno y otro subgrupo, a partir del objetivo compartido. El rol de las iglesias evangélicas y de las agrupaciones partidarias es rescatado por varios de los entrevistados como un emergente clave en el desarrollo de la tarea colectiva. Así, los CBE demostraron la importancia del trabajo comunitario para resolver situaciones urgentes en las que el Estado necesita un llamado de atención.

En su análisis sobre los movimientos sociales, Melucci se propone superar el pensamiento dualista que ubica a los mismos entre los enfoques subjetivistas y objetivistas. El autor define la acción colectiva como una construcción social influenciada por un sistema de relaciones tanto internas como externas, es decir que no se detiene meramente en la lógica de motivaciones o valores de los actores, sino en las relaciones sistémicas: el énfasis está en sus metas y en el

⁶ “organizaciones sin fines de lucro que se dedican al “rescate” de alimentos aptos para el consumo, con el objetivo de distribuirlos entre organizaciones sociales que brindan comida a personas en situaciones de vulnerabilidad, como una alternativa para paliar el problema del hambre en distintas ciudades del país.” (Álvarez Celestino et al, 2022: 51)

campo de oportunidades y restricciones en el cual tiene lugar la acción (Melucci, 1989; Chihu Amparán y López Gallegos, 2007).

Entonces, el mapa de actores para el abastecimiento de comedores comunitarios se constituyó de la siguiente manera. Los actores de abastecimiento de *mayor volumen* de mercadería y con *mayor sistematicidad* fueron: Ministerio de Desarrollo Social de Nación y de la Provincia de Buenos Aires y secretaria de Desarrollo Social de la Municipalidad de Gral. Pueyrredon. Los actores de abastecimiento de *menor volumen* de mercadería y con *menor sistematicidad* fueron: Banco de Alimentos, Servicio Alimentario Escolar, UNMdP, pequeños productores del cordón frutihortícola, Federación Nacional Campesina, organizaciones sociales, iglesias, ONG, empresas. Todos ellos canalizaron la mercadería a los Centro de Distribución de Alimentos (CDA)⁷, quienes articulan a los 33 CBE que contienen a 369 comedores y merenderos comunitarios (CBE, 2020).

4. Composición y frecuencia de las entregas de alimentos a comedores

La entrega a los CDA se realiza de manera equitativa, en función de la cantidad de espacios comunitarios que dependen de cada uno de ellos. Los alimentos, garrafas, productos de limpieza, entre otros llegan a la sede de cada CDA para que luego éstos los distribuyan también de manera equitativa -y autogestiva- a sus respectivos CBE, que a su vez abastecen a un número determinado de comedores comunitarios. Hay CBE que tienen a su cargo un número mayor de comedores son provistos de un mayor volumen de mercadería por parte del CDA. Desde la voz de las personas entrevistadas emergió con fuerza la transparencia en el reparto de las cantidades. Todo lo que llega a los centros se subdivide en distintos sectores del espacio físico y se registra en pizarrones, además cada referente cuenta con sus anotaciones en cuadernos que reflejan lo que se recibió y las cantidades de fracción para cada destinatario. Se hace hincapié en que la transparencia de ese trabajo fortalece a la comunidad.

La jurisdicción nacional, provincial y municipal del Estado con los actores que proveen el mayor volumen de entrega de mercadería en 2021-2022 son quienes durante 2020 entregaban de manera sistemática. La entrega municipal en 2020 era semanal, y proveía productos frescos: en mayor medida verduras (papa, zanahoria, batata, zapallo anco, zapallito, acelga, espinaca, morrón, cebolla), frutas (manzana, mandarina, pera), y proteínas (vaca, cerdo y la mayor parte del tiempo pollo; en ocasiones pescado, a través de convenios entre el Municipio y ciertas empresas de la industria pesquera). También proveía productos de limpieza (lavandina, alcohol, detergente), una vez por mes. En el caso de las garrafas, la frecuencia es semanal y se le asigna una cantidad determinada a cada CDA, en función de la cantidad de espacios que dependen de él.

Durante 2020, el Municipio recibía esta mercadería a través de donaciones que gestionaba con distintos actores, y en las cuales no mediaba un contrato, eran esporádicas. Pero la entrega que realizaba a los CDA sí era sistemática, al menos hasta diciembre de 2020.

“cuando arrancaron los comités, el estado entregaba algo de mil kilos por semana. Eso en 2020 fue aumentando paulatinamente hasta llegar en diciembre al “techo” digamos, porque lo que más se logró (que fueron 20 mil kilos por semana de fresco), entre carne y verdura, aunque siempre más verdura que

⁷ Actualmente son seis, dado que dos de ellos se subdividieron para mejorar la logística

carne, pero igual era una muy buena cantidad de ambas que se distribuía.”
(E1)

A diferencia del Municipio, la jurisdicción de Nación y Provincia realizaban entregas más espaciadas, cada dos meses, y de alimentos secos (aceite, puré de tomate, arroz, polenta, harina, azúcar; leche en menor medida, y galletitas y cacao en ocasiones particulares) y productos de limpieza.

Por otro lado, las entregas del Banco de Alimentos son por convenio y relativamente sistemáticas. Los CBE se registraron y pagaron su mensualidad para entrar al Banco de Alimentos. De este modo, un mes entregan a un determinado CDA, y al siguiente mes entregan a otro. Las entregas son semanales, y se constituyen nodos que contactan directamente con los productores de verdura y fruta del cordón frutihortícola (cebolla, kiwi). En cambio, la UNMdP (alimentos secos), Servicio Alimentario Escolar, pequeños productores del cordón frutihortícola y la Federación Nacional Campesina (verdura), y empresas como McCain (papa), realizaban entregas esporádicas.

Durante todo 2020 (invierno hasta el verano) se mantuvo el volumen. En el verano se discontinuó (protestas). En marzo 2021 volvió, y ahí empezaron a bajar considerablemente las cantidades. En lo que refiere a Municipio, ahora estamos en menos de la mitad, pasándose de entregas semanales a quincenales. En 2022 se entrega cada quince días la misma cantidad que era semanalmente. El Banco de Alimentos continúa entregando. Y, la jurisdicción nacional y provincial del Estado no entregan hace seis meses.

La jurisdicción municipal fue disminuyendo considerablemente su frecuencia y volumen. Se sostuvo durante 2020 y 2021 empezó a mermar las cantidades. Con la temporada de verano y la disminución de entregas, la organización comunitaria debió trabajar en una estrategia de reclamo. La “protesta de ollas vacías” de diciembre del 2020 significó para los y las entrevistadas un elemento importante para la consolidación de los comités en base a un reclamo compartido. Se hicieron dos protestas en puntos turísticos con gran afluencia de visitantes a la ciudad, en la rambla y en la calle Güemes. Estos hechos garantizaron un diálogo “*más fluido*” con el municipio, a quien consideran como principal responsable de la situación.

“Una cuestión más política.... Sí, eso fue para el verano más o menos. Ahí fue que el municipio cortó la entrega (...) como que hubo una intención de decir “cortamos la entrega y no las retomamos”. (E1)

“Sí. Fue entre fiestas, si no me equivoco. Fue justamente eso, el corte en un momento álgido del año, complicado... donde había mucha expectativa de parte de los comedores y merenderos para no cortar, para aportar algo para las mesas navideñas... y ahí se organizó esa actividad que fue muy buena, fue masiva... se había cortado el diálogo y eso ayudó a traccionar para que el obispado también se manifestara en ese sentido... se pidió diálogo y hubo como varias presiones para que se reactivara”. (E3)

En la figura 1 se ilustra la fluctuación e intermitencia de las entregas de mercadería en el periodo 2020-2022 en el Partido de General Pueyrredón.

Figura 1: Entregas de mercadería para comedores comunitarias en General Pueyrredon

Fluctuación e intermitencia en las entregas de mercadería para Comedores Comunitarios y Merenderos



Fuente: Elaboración propia

En 2022 la frecuencia de entrega que el Estado municipal realiza en los CDA es cada quince días. Disminuyó la frecuencia y también el volumen; no disminuyó la demanda en los comedores.

“Hoy entregan cada quince días por una cuestión de logística, el municipio pidió y nosotros accedimos a eso. Bueno entreguen cada quince días en vez de una semana en función de los gastos que genera la logística. Vos tenes diez bolsas de papa para repartir y cincuenta lugares, más vale juntar de a veinte bolsas de papa y repartirla en cincuenta lugares, para que te rinda más la logística” (E2).

La cantidad de CBE que dependen de los CDA siguen siendo los mismos. Disminuyeron algunos comedores que no pudieron sostener las entregas de comida por falta de insumos o que abrieron de manera precaria en situaciones de emergencia. Es decir, cerraron aquellos comedores que se improvisaron con un anafe y algunas ollas en el patio de una casa y no han conseguido financiamiento para mejorar la infraestructura y continuar con la tarea. Ello indica que si bien cerraron no disminuyó la demanda de comensales en otros comedores que continúan vigentes.

En relación al tipo de alimentos la gestión municipal articuló con empresas y donantes (aleatorios, excepcionales) para recibir donaciones, y cuando estos actores de estar no se pudo garantizar el mismo volumen. Entonces, en proteínas, se bajó la variabilidad que había, pasado de ofrecer distintos tipos de carne, a sólo pollo. En lo que refiere a frutas y verduras, al principio de la pandemia (invierno de 2020) eran más variadas.

Cada CDA implementó estrategias de control para garantizar la equidad en la distribución. Entonces, los porcentajes de alimentos que se destinan a cada comedor dependen del relevamiento de comensales que se realizó a partir de las intervenciones de los CBE. Así, partiendo *“del comer como una conquista cultural”* (Gómez, 1984), distribución y cocción de alimentos se unificaron persiguiendo el fin de garantizar tanto una seguridad alimentaria donde todos tengan acceso a los alimentos, como un acceso igualitario a los nutrientes esenciales. En relación con este último punto, resulta interesante considerar que en la mayoría de las

entrevistas se destaca la calidad alimenticia de las primeras entregas semanales en las que recibían alimentos frescos, pescado, cerdo y carne vacuna por parte del municipio y el Banco de Alimentos y las dificultades para elaborar comidas proteicas una vez llegado el verano y hasta la actualidad.

La disminución en las entregas significó un inconveniente difícil de resolver para los CBE. Así, si bien la demanda de alimentos respecto al ASPO bajó notablemente, los referentes afirman contar con dificultades para abastecer a quienes solicitan alimentos en la actualidad. El contexto de emergencia convocó a múltiples donantes. En ese marco, la mayoría de los y las entrevistadas relata *no haber tenido problemas para alimentar a las familias* que visitaban los comedores durante la pandemia. Las entregas estatales fueron eficientes al comienzo del ASPO y, si bien requirió de un *“tira y afloja”* por parte de los comités y la gestión pública, lograron cubrir la demanda. Sin embargo, las cantidades fueron bajando y los y las referentes se encontraron en reiteradas oportunidades *“poniendo plata de su bolsillo”* para comprar insumos.

Siguiendo a Scribano et al (2010) la religión del desamparo neocolonial se apoya, entre otros elementos, en la resignación. Mientras se construye la fantasía de *no haber tenido problemas para alimentar a las familias* allí también la frustración narra un presente aceptable, en que es posible resistir con el equilibrio entre el *“tira y afloja”* y *“poniendo plata de su bolsillo”*. Esta religión neocolonial requiere de la auto-organización, la auto-responsabilidad y la auto-culpabilidad (Scribano, et al, 2010) en torno al hambre que requiere la constante desidia en las condiciones de manipulación y calidad de los productos entregados.

Respecto a la calidad de los alimentos se identificó que algunos productos llegan en mal estado y es limitada la refrigeración de los mismos en el transporte.

“cajas, bolsas, a veces las bolsas rotas, a veces las cajas rotas, y bueno es un si... digo que muchas veces incluso los mismos compañeros decían: “es una falta de respeto que nos traigan los alimentos así, parece que le están tirando a los chanchos, a los perros” (E2)

“lo que hace -el banco de alimentos- es reciclar verdura de los campos, recicla lo que no se exporta, lo traen y lo vuelcan. Bueno, eso muchas veces viene a granel, directamente es el del campo. Entonces viene como viene. A veces eran más cascotes de tierra que papa” (E3).

Desde aquí se plantean interrogantes respecto a cuáles son los modos de preparar la comida y comer que configura la intervención estatal. Se identifican distintos grados de obstáculos/dificultades en la acción colectiva por la obtención de los alimentos. En el siguiente apartado se esbozan brevemente las estrategias que proponen los y las referentes de los CDA ante las entregas de alimentos.

5. Estrategias alimentarias que proponen los responsables de centros de distribución de alimentos

En los relatos sobre la organización del abastecimiento y equidad en su distribución emergieron múltiples tareas que desempeñan los y las referentes. Se implementaron grupos de WhatsApp para logística de distribución y seguimiento de preparaciones; intercambios de recetas, semillas y plantines; talleres de manipulación de alimentos, actividades de extensión y transferencia; coordinación con profesionales de la UNMdP para acompañar a las cocinas de los comedores;

se sugirieron preparaciones para realizar con productos atípicos (en las entregas frecuentes) en las cocinas de comedores: pescado o gran volumen de verduras; se coordinaron tareas para optimizar los tiempos de redistribución debido a la falta de refrigeración de los alimentos frescos.

“se pensó junto con algunas nutricionistas y algunos compañeros/as/es que estaban desarrollando la cuestión alimentaria de decir bueno, cómo empezamos a pensar algo que sea nutritivo y variado, ya que estamos discutiendo la cuestión alimentaria, intentemos que sea un pasito más” (E2).

Entonces, ¿de qué manera los modos de intervención de los referentes configuran prácticas del comer en los y las destinatarios/as de comedores comunitarios? ¿En qué medida las intervenciones prescriptivas entran en conflicto con las demandas de la comunidad? ¿Cuáles son las normas respecto a lo aceptado y aceptable sobre las preparaciones que se realizan con los productos donados?

“En ese momento se hicieron también talleres de manipulación de alimentos para muchas compañeras. Se pensaron algunas formas de decir bueno... cómo aprovechar ciertos alimentos que por ahí del conocimiento propio uno no lo sabe... bueno, puede otra persona decirte... Mira, la verdad que me sobraron dos cajones de berenjena, ¿Qué haces con la berenjena?, bueno, puedes hacer este alimento o cocinar de esta manera para que rinda o llegar a más cantidad de familias. Bueno, eso estaba porque había muchas veces que se donaba cosas que la gente no sabía cocinar” (E4)

Se identificó la tensión entre distintas estrategias con preparaciones sentido práctico (prácticas con sentido encarnado en el cuerpo, que no requiere del entendimiento para emerger y que hace que las prácticas resulten sensatas -Bourdieu, 1999-) por parte de las personas referentes de los CDA y referentes de la comunidad y/o de los comedores en particular.

Bueno con lo de la berenjena empezaron a decir bueno, hacemos escabeche y lo vendemos. Nosotros decíamos: “No, ¿Cómo vas a hacer escabeche y lo vas a vender? A lo sumo démosle a la gente porque esto es donado, la idea es que llegue del que más tiene al que menos tiene” Bueno, pero lo vendemos y compramos leche; puede ser una opción, pero intentemos que no. Y bueno se empezaron a hacer por ejemplo milanesas de berenjena, que por ahí para algunas personas es muy normal, y para otros no. Y empezó a surgir eso”. Esto era bien recibido en algunos comedores, y en otros no. (E4)

Desde aquí planteamos interrogantes para profundizar en otros trabajos. ¿Cuáles son los usos normados y normatizados de las donaciones? ¿Cuál es el sentido práctico que motiva la acción de distintos actores? ¿Cuál es la economía política de la moral que prescribe que lo donado se debe comer y no vender?

6. Reflexiones finales

Considerando a la organización colectiva de los CBE como apoyada en relaciones sociales compactas y estructuras de conexión, que utilizan marcos culturales consensuados orientados a la acción puede pensárselos desde la línea de los nuevos movimientos sociales (Melucci, 1989). En América Latina el desarrollo de movimientos sociales se volvió evidente a principios

de 1980 y como consecuencia de un contexto de “crisis de representación” en el que se plantearon “nuevas formas de hacer política” a partir de las cuales lxs ciudadanxs encontraron opciones para construir y expresar sus intereses colectivos (Obarrio y Procupez, 2013). Mediante el uso de la acción colectiva de manera estratégica, como respuesta a un cambio en la pauta de restricciones y oportunidades políticas, se generan nuevas oportunidades que serán luego aprovechadas en otros ciclos de protesta, cada vez mayores (Tarrow, 2014).

La creación de los comités da cuenta de una problemática de larga data, que continúa vigente aún finalizado el ASPO y que sigue necesitando del reclamo y la movilización civil. Si bien los Centros de Distribución de Alimentos muestran un ejemplo de organización comunitaria más indican sobre la persistencia del problema alimentario en tanto se desplegaron sobre la malla de una organización que cuenta con más de tres décadas en los sectores vulnerables de General Pueyrredón (Sordini, 2020, 2022). Las lógicas de la emergencia se instalan porque dan cuenta de una llaga herida que va más allá de este contexto de crisis particular en pandemia. La resistencia que tejen las redes comunitarias para solucionar la problemática concreta del comer muestra la capacidad de dar respuesta que mostraron distintas organizaciones sociales, políticas y partidarias que no trabajaban en conjunto antes de la pandemia, como así también la articulación con iglesias, el sector privado y la gestión pública enfocada en un mismo objetivo durante algunos momentos de recorrido de entregas de alimentos que detallamos en este trabajo.

La organización comunitaria es nodal en la articulación para implementación de la política alimentaria. Sin autogestión la mercadería no se distribuye ni se prepara para su consumo. Se destacaron consensos entre distintas organizaciones políticas partidarias, nuevos actores y viejas prácticas. Los aspectos disruptivos que presentaron los CDA se han construido con una trayectoria de dos tres décadas de organización comunitaria apoyadas en las lógicas de trabajo voluntario en las que la alarma sanitaria moldeó los modos de cocinar y comer en los comedores comunitarios. El trabajo territorial comunitario contuvo y organizó a la creciente demanda en los comedores comunitarios. Si bien el problema alimentario persiste, desde la pandemia se crearon y se quedaron los centros de distribución de alimentos, contribuyendo a la institucionalización de los comedores como respuesta posible y aceptada al hambre y, mejorando la agilidad de la distribución de mercadería y mostrando un modo de hacer que hizo hincapié en la transparencia para el reparto equitativo de los productos.

Referencias bibliográficas

Adelantado, José (2009). Por una gestión “inclusiva” de la política social. En M. Chiara y M. Di Virgilio (Comp.), *Gestión de la política social conceptos y herramientas* (pp. 9-16). Prometeo.

Adelantado, José; Noguera, José; Rambla, Xavier y Sáez, Luis (1998). Las relaciones entre estructura y políticas sociales: una propuesta teórica. *Revista Mexicana de Sociología*, 3, 123-156

Baeza, Manuel (2002). *De las metodologías Cualitativas en investigación científico-social. Diseño y uso de instrumentos en la producción de sentido*. Universidad de Concepción.

Bourdieu, Pierre (1999). *Meditaciones pascalianas*. Anagrama

CBE (2020) El reclamo de siempre: garantizar el alimento. Comité Barriales de Emergencia del Partido de General Pueyrredon.

Cittadini, R; Hamdan, V.; Villagra, C. (2008). Economía social y Agricultura Urbana: el caso de la Feria Verde de la Ciudad de Mar del Plata. XIV Jornadas Nacionales de Extensión Rural y VI del Mercosur. Asociación Argentina de Extensión Rural (AAER) San Miguel de Tucumán (8 al 10 de octubre, 2008)

Chihu Amparán, A., & López Gallegos, A. (2007). La construcción de la identidad colectiva en Alberto Melucci. *Polis*, 3(1), 125-159.

Fernández, Al; Borakievich, S. y Rivera, L. (2003) "Espacios colectivos de acción directa: las asambleas y sus tensiones" en Fernández, A. et.al. (2006). *Política y Subjetividad: Asambleas Barriales y Fábricas Recuperadas*; Ed. Tinta y Limón. Buenos Aires.

Santos, B y Rodríguez, C (2002) "Introdução: para ampliar o canone da produção", en Santos, Bonaventura de Sousa (org) *Producir para viver. Os caminhos da produção não capitalista*, p23-77. *Civilização Brasileira*, Rio de Janeiro.

Denzin, Norman y Lincoln, Yovana (1994). *Handbook of Qualitative Research*. Sage.

Hintze, Susana (1989). *Estrategias alimentarias de sobrevivencia. Un estudio de caso en el Gran Buenos Aires*. Centro Editor de América Latina.

Huergo, J (2016). "Darse un gustito" cocinar y comer en familia. Villa La Tela, Córdoba, Argentina. *Revista de Saúde Coletiva*, Rio de Janeiro, 26 [4]: 1125-1159.

Melucci, A. (1989). *Nomads of the Present. Social Movements and Individual Nerds in Contemporary Society*. Londres. Hutchinson.

Obarrio y Procupez (3013). *Los nuevos movimientos sociales en América Latina*. En Funes P. y A. Lazzari (comp.) *Explora Ciencias Sociales. Curso multimedial*. Buenos Aires: Explora

Piovani, Juan (2007). *La entrevista en profundidad*. En A. Marradi, N. Archenti y J. Piovani, *Metodología de las Ciencias Sociales* (pp. 215-226). Emecé Editores

Scribano, Adrián; Huergo, Juliana y Eynard, Martín (2010). *El hambre como problema colonial: fantasías sociales y regulación de las sensaciones en la Argentina después del 2001*. En A. Scribano y E. Boito (Eds.) *El purgatorio que no fue. Acciones profanas entre la esperanza y la soportabilidad* (pp. 23-52). CICCUS

Slovacek, L. Del Rio Fernandez, M. (2021). *La experiencia de los Comités Barriales de Emergencia en el partido de General Pueyrredon: una lectura desde los feminismos comunitarios*. Primer congreso Latinoamericano de Trabajo Social de la UNVM. VII Jornadas Regionales de Trabajo Social. IAPCS- UNVM, Villa Maria.

Sordini, MV (2022) *La política del hambre: una emergencia permanente en Argentina*. *Revista de sociologia e politica*. V. 29, NO. 77 <https://doi.org/10.1590/1678-98732230e004>

Sordini, MV (2020) *Comedores comunitarios: acceso a los alimentos y preparaciones posibles*. *Encrucijadas Revista crítica de Ciencias Sociales*. <https://recyt.fecyt.es/index.php/encrucijadas/article/view/82142>

Strauss, Anselm y Corbin, Juliet (2002). *Procedimientos de codificación. Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Contus.

Tarrow, S. (2014). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid. Alianza editorial.

Taylor, Steve y Bogdan, Robert (1996). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Paidós.

XXXIII CONGRESO LATINOAMERICANO DE SOCIOLOGÍA
ALAS MÉXICO 2022

14 al 19 de agosto de 2022

Ciudad de México - Guadalajara - San Luis Potosí - Mérida



*La (Re) Construcción de lo Social en Tiempos de Pandemias y Pospandemias:
Aportes Críticos desde las Ciencias Sociales Latinoamericanas y Caribeñas*

Se deja constancia que:

Maria Victoria Sordini

ha participado en carácter de:

ASISTENTE PONENTE

en el **XXXIII Congreso Latinoamericano de Sociología**, realizado del 14 al 19 de agosto de 2022
en la Ciudad de México, Guadalajara, San Luis Potosí y Mérida.

Dra. Angélica Cuéllar Vázquez
Presidenta del XXXIII ALAS 2022

Asociación Latinoamericana de Sociología

www.alas2022.com